

Discurso de la
EX-MINISTRA DE RELACIONES EXTERIORES

Doctora Nina Pacari Vega

Una vez que los pueblos indígenas han comenzado a construir procesos de inclusión social, sus acciones me han colocado hoy al frente de la institución del Estado que proyecta la imagen del Ecuador hacia el mundo : el Servicio Exterior Ecuatoriano, y ello es motivo de honda satisfacción pero al mismo tiempo de profunda responsabilidad.

Ciertamente, considero un privilegio dirigirme esta noche hacia este distinguido auditorio, para enviar un mensaje solidario, en el Día del Diplomático, a todos los compañeros que llevan adelante una mancomunada y ardua tarea en beneficio de los permanentes intereses del país, ejercidos tanto en las diversas embajadas y consulados ecuatorianos en el exterior, como en todas las dependencias del Ministerio de Relaciones Exteriores al interior del Ecuador.

A todos ustedes va mi saludo fraternal en éste, su día. Si bien antes de tomar posesión como Canciller de la República tuve, obviamente, oportunidades de conocer el accionar de nuestro Servicio Exterior, una vez que he conocido su interior a través del trabajo cotidiano del Ministerio, he podido constatar su acción metodológica, su alta preparación técnica en las diversas materias que conforman el complejo mundo de las relaciones internacionales, así como su eficiencia profesional. En otras palabras, se trata de un trabajo sustentado en un espíritu de país, con metas que, superando a la coyuntura, apuntan a objetivos de largo alcance que defienden los intereses nacionales y mantienen al Ecuador como un Estado respetable ante la comunidad internacional.

Si a nivel interno llegar a las metas que señala el bien común demanda un ingente y persistente trabajo, no cabe la menor duda que en el ámbito internacional, sostener una política exterior soberana que a la vez trace los caminos de su desarrollo, sin divorciarse de una realidad enmarcada en diversos escenarios internacionales, requiere de mayores y grandes esfuerzos.

Esta es la tarea de quienes conforman el Servicio Exterior a través de un equipo de profesionales sustentados en una sólida preparación académica, enriqueci-

A
S
U
N
T
O
S

I
N
T
E
R
N
A
C
I
O
N
A
L
E
S

da por la experiencia adquirida en distintas misiones diplomáticas y foros internacionales forjados a lo largo de toda una vida. De ahí que, en algunas ocasiones tanto en el ámbito interno cuanto en diálogos sostenidos con representantes internacionales, me ha sido grato recalcar sobre este particular. Si a toda esta experiencia sumamos los aportes y potencialidades de los nuevos actores, tengo la certeza de que estamos construyendo un nuevo paradigma de la diplomacia incluyente que tiene como punto de partida, el rostro real del Ecuador, esto es, "todos los rostros, todos". Un Ecuador que se proyecta al mundo para apuntalar su desarrollo con identidad.

Siendo este el objetivo, cabe señalar que el proceso de globalización con sus serias incidencias en el comercio internacional de vital importancia para los países pequeños, los procesos integracionistas económicos que deben responder únicamente a las legítimas necesidades regionales, las consecuencias de la desaparición del esquema bipolar en el escenario internacional, demandan hoy más que nunca una diplomacia versátil y a la vez especializada que afronte con éxito estos difíciles retos.

Es necesario, entonces, reforzar la diplomacia, el diálogo como medio racional de resolver los diferendos internacionales así como la búsqueda del crecimiento económico. Hoy más que nunca es necesario, por un lado robustecer el papel de ese foro mundial por excelencia: la Organización de las Naciones Unidas, paradigma de la diplomacia multilateral; y, por otro, lograr una cohesión social latinoamericana que salvaguarde nuestros intereses. En ese marco, el imperio del Derecho Internacional así como una equidad económica, constituyen vías únicas para la convivencia de los Pueblos. Precisamente ahí, radica el fundamento de la labor exterior del Estado así como la importancia de la labor del diplomático, que se constituye en un trabajador en el frente externo que, participando de los principios del Quijote, al momento de firmar los Tratados, no debe olvidarse de Sancho.

Esta es la difícil tarea que debe ejecutar un diplomático de estos tiempos. Más aún cuando esa labor debe enfrentar limitaciones de variada índole como las presupuestarias, e implica una serie de renunciaciones como la de tener una vida familiar estable.

Consciente de ello, envío entonces mi afectuoso y sincero homenaje a todos los funcionarios del Servicio Exterior ecuatoriano y a sus dignas familias.